

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías

el paseo|central, 47

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

FEDERICO GARCÍA LORCA

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías

Edición e introducción
José Javier León

Con las glosas de

Andrew A. Anderson • Georges Didi-
Huberman • Luis Francisco Esplá •
Laura García-Lorca • Pedro G. Romero •
Alberto González Troyano • Belén Maya •
Luis Pérez-Oramas • Antonio J. Pradel •
Francesc Torres • Noël Valis

el paseo, 2026



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura.

© de la edición y la introducción: José Javier León, 2026

© de las glosas: sus autores, 2026

© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2026

www.elpaseoeditorial.com

1.ª edición: julio de 2026

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL

Maquetación y cubiertas: Jesús Alés

Corrección: EL PASEO EDITORIAL

Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N. 978-84-19188-63-2

DEPÓSITO LEGAL: SE-1559-2026

CÓDIGO THEMA: DC; A

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España

Contenido

Introducción de JOSÉ JAVIER LEÓN	IX
<i>LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS</i>	
1. La cogida y la muerte	5
2. La sangre derramada	7
3. Cuerpo presente	11
4. Alma ausente	13
DIEZ GLOSAS AL LLANTO	15
Tartessos, la corrida de toros e Ignacio Sánchez Mejías	17
ANDREW A. ANDERSON	
Otra voz, otro ver	23
GEORGES DIDI-HUBERMAN	
Elegía	29
LUIS FRANCISCO ESPLÁ	
Llanto, Pianto, Playera	37
PEDRO G. ROMERO	
El poder de la literatura	51
ALBERTO GONZÁLEZ TROYANO	
Las sagradas bodas de Amor y Muerte	57
BELÉN MAYA	
El (in)poder del Duende, el Llanto	61
LUIS PÉREZ-ORAMAS	
Centro de gravedad permanente	65
ANTONIO J. PRADEL	
Llanto	81
FRANCESC TORRES	

La radiante aflicción 85
NOËL VALIS

CODA 93

Notas de lectura 95
LAURA GARCÍA-LORCA

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Introducción

Un arte para no morir

Lo raro, al contrapuntar la literatura surgida a su abrigo, es encontrar un juicio adverso, incluso tibio, sobre el que es el poema más ambicioso de García Lorca. Si lo hallamos, suele estar precedido por un dictamen de timbre siniestro, el que sostiene que Federico fue un poeta menor aupado por el eco de su asesinato, elevado a los altares de la posteridad por una especie de masonería necrófila, conjetura que, en casos extremos, acaba por tildarlo, invocando extractos de su vida y de su obra, de filofascista. Y es que lo habitual al valorar el *Llanto* es el homenaje, el entusiasmo, la sucesión de palabras mayores.

Escrito en dos meses y medio, entre el óbito del torero el 13 de agosto de 1934 y finales del mes octubre, la primera lectura privada se la reservó Lorca al pope español del saber taurino, José María de Cossío, con los versos en palpitante consumación: mientras leía, el autor anotaba correcciones en el manuscrito. La segunda tuvo lugar en la casa de Carlos Morla Lynch el 4 de noviembre de 1934, día de san Carlos, y es gracias a los diarios del diplomático chileno que conocemos la que podría ser una de las primeras estimaciones sobre su virtud y su trascendencia: «El concepto es de una grandiosidad titánica y nos deja la impresión de que en ella ha dado Federico toda la medida de su genio. No se puede alcanzar mayor altura ni mayor grandeza». La primera edición se hará esperar, si bien no demasiado, para lo que solía ser costumbre en Lorca: se termina de imprimir en Ediciones del Árbol, de la revista *Cruz y Raya*, en algún momento de marzo de 1935; tenemos, en cambio, la certeza de que la primera lectura pública la hizo su autor el 12 de ese mismo mes, en el Teatro

Español de Madrid, con ocasión de la centésima representación de *Yerma*.

En mayo aparecen en las páginas del *Heraldo de Madrid* dos artículos que, desde sus respectivos enfoques, valoran la obra. El día 9 es Miguel Pérez Ferrero quien redacta una reseña literaria de los «magistrales versos» que cantan a un «héroe contemporáneo». La palabra héroe no aparece ni una vez en el poema, pero era el sustantivo que Lorca le había dedicado a Sánchez Mejías, repetidamente, para singularizarlo frente a Joselito («inteligencia pura, sabiduría inmaculada») y a Belmonte («el iluminado, el hambriento desnudo de Triana»), en el acto de presentación de *El pase de la muerte*, su conferencia sobre tauromaquia dada en Nueva York el 20 de febrero de 1930. Pérez Ferrero insiste también en esa idea: «Solo los héroes de todos los tiempos son cantados “para luego” por verdaderos poetas de todas las épocas». El 11 de mayo será Federico de la Morena, por entonces redactor y crítico taurino y, dos años más tarde, director del rotativo,¹ quien firma un artículo titulado «*Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*. La fiesta brava tiene su poeta», que comienza con estas palabras: «Gracias, poeta. Poeta inmortal de *Romancero gitano*, y de *Bodas de sangre*, y de *Yerma*... Tu *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* es como el agua milagrosa que fecunda el campo mustio de la tauromaquia». Ambos juicios, acertados hasta en lo que tienen de desplazamiento metafísico, ya que el poema lorquiano supondrá un incremento vital no solo del diestro ausente y de la fama de su valor, sino del arte que él cultivaba, han de constituir los primeros piropos públicos de una serie que no cesa.

Antonio Gallego Morell sostuvo que se trataba de «el mejor poema taurino de toda la literatura española y uno de los mejores poemas de las letras españolas del siglo xx». «Lorca en su mejor momento», declararon en sus comentarios R. O. Jones y Geraldine M. Scanlon. Jacques Comincioli habló, como tantos otros,

¹ De la Morena fue, tras la toma de Madrid, condenado a muerte en un consejo de guerra sumarísimo, pero se salvó de la ejecución al ser conmutada su pena por la de cárcel. El general franquista Juan Yagüe le profesaba una inquina explícita: «Cuando entremos en Madrid –había declarado– lo primero que voy a hacer es cortarle la cabeza al director del *Heraldo de Madrid*».

para ser cantada por un poeta, pero por un gran poeta, entendadlo bien».

Torero. Héroe. Reloj. Torero que sortea la suerte de Alonso Quijano: morir decentemente en su cama. Héroe que ha encontrado su gesta y su poema. Reloj de mecánica celeste.

¿Dónde está la salida para este capitán atado por la muerte?, se pregunta y nos pregunta el autor. ¿Dónde reside la evasión posible, esa que el Lorca de los primeros años treinta asimila ya con el duende? ¿Hay salvación, hay alivio efectivo contra el daño y la amenaza de aniquilación total y de la nada, hay salida?

Está en el llanto mismo.

Está en el mismo *Llanto*.

JOSÉ JAVIER LEÓN

31 de julio de 2025

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

**Llanto
por Ignacio
Sánchez
Mejías**

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

A mi querida amiga
Encarnación López Júlvez

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

1. La cogida y la muerte

A las cinco de la tarde.
Eran las cinco en punto de la tarde.
Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
Lo demás era muerte y solo muerte
a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones
a las cinco de la tarde.
Y el óxido sembró cristal y níquel
a las cinco de la tarde.
Ya luchan la paloma y el leopardo
a las cinco de la tarde.
Y un muslo con un asta desolada
a las cinco de la tarde.
Comenzaron los sones de bordón
a las cinco de la tarde.
Las campanas de arsénico y el humo
a las cinco de la tarde.

En las esquinas grupos de silencio
a las cinco de la tarde.
¡Y el toro solo corazón arriba!
a las cinco de la tarde.
Cuando el sudor de nieve fue llegando
a las cinco de la tarde,

cuando la plaza se cubrió de yodo
a las cinco de la tarde,
la muerte puso huevos en la herida
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
A las cinco en punto de la tarde.

Un ataúd con ruedas es la cama
a las cinco de la tarde.
Huesos y flautas suenan en su oído
a las cinco de la tarde.
El toro ya mugía por su frente
a las cinco de la tarde.
El cuarto se irisaba de agonía
a las cinco de la tarde.
A lo lejos ya viene la gangrena
a las cinco de la tarde.
Trompa de lirio por las verdes ingles
a las cinco de la tarde.
Las heridas quemaban como soles
a las cinco de la tarde,
y el gentío rompía las ventanas
a las cinco de la tarde.
A las cinco de la tarde.
¡Ay qué terribles cinco de la tarde!
¡Eran las cinco en todos los relojes!
¡Eran las cinco en sombra de la tarde!

Diez glosas al Llanto

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Tartessos, la corrida de toros e Ignacio Sánchez Mejías

ANDREW A. ANDERSON

Todos sabemos que la visión de Andalucía como un lugar exótico y único fue producto del Romanticismo. Pero aparte de las sucesivas olas de escritores y artistas extranjeros que crearon y divulgaron esa imagen, entre ellos Chateaubriand, Washington Irving, Richard Ford, David Roberts, Delacroix, Dumas *père*, Victor Hugo, Prosper Mérimée, George Borrow, Alfred de Musset, Théophile Gautier, Gustave Doré y un larguísimo etcétera, había muchos autores y pintores españoles que también contribuyeron a su fomento. Entre estos habría que mencionar al costumbrista Serafín Estébanez Calderón, a los novelistas Fernán Caballero y Alarcón (e incluso Valera), y a otros menos conocidos hoy en día como José Giménez-Serrano, Ángel Iznardi o Tomás Rodríguez Rubí.

En la tercera y última parte del siglo diecinueve se desarrolló otra corriente relacionada, esta vez enfocada en el estudio, más serio y científico, de la cultura popular andaluza, pero de nuevo impulsada por la influencia de una combinación de tendencias extranjeras y españolas: por un lado, la teorización sobre el carácter nacional (y local), cuya historia se puede trazar en diversos escritos de Montesquieu, David Hume, Johann Gottfried von Herder o Wilhelm von Humboldt, y que condujo al concepto de *Volksgeist* lanzado por Hegel; y por el otro el impacto del krausismo, la Institución Libre de Enseñanza, el positivismo y las teorías evolutivas de Darwin, Herbert Spencer y Ernst Haeckel. Las figuras más asociadas con esta iniciativa, centrada en Sevilla, eran Antonio Machado y Núñez, su hijo Antonio Machado

y Álvarez, Francisco Rodríguez Marín y Alejandro Guichot. Estas investigaciones enfocadas en el folklore desembocaron en la recopilación y publicación de importantes colecciones de canciones, y especialmente de cante flamenco, trabajo que a su vez se conecta con el interés por el «canto primitivo andaluz» manifestado por Falla y que de él se transmitió a García Lorca. Pero esa rama importantísima –a la que luego contribuirían muchos otros, y de modo especialmente notable Rafael Cansinos Assens (con *La copla andaluza*) y los hermanos Carlos y Pedro Caba Landa (con *Andalucía, su comunismo y su cante jondo*)– es menos pertinente para nuestros propósitos presentes.

Aunque podemos fechar los principios de la excavación arqueológica metódica a finales del siglo dieciocho, solo fue durante la segunda mitad del diecinueve que la práctica realmente empezó a profesionalizarse. Heinrich Schliemann (1822-1890), por ejemplo, era un exitoso hombre de negocios que con más de cuarenta años dio comienzo a sus pesquisas relacionadas con el intento de descubrir la ubicación de la Troya histórica. En Hisarlik (Turquía) encontró diversas capas de una ciudad muy antigua que identificó con el lugar legendario, y publicó varios libros sobre sus hallazgos. Influenciado por Schliemann, Adolf Schulten (1870-1960) llevó a cabo excavaciones en Numancia durante 1905-12. Luego, en 1922, Schulten, animado y secundado por George Edward Bonsor Saint Martin (1855-1930) (que en 1921 había publicado su propio libro, *Tartessos*, con mapas del área), inició la búsqueda de Tartessos en el estuario y las marismas del Guadalquivir. La noción de que este lugar (identificado con el bíblico Tarsis) estaba localizado en España y más específicamente en la costa del sur no era de ninguna manera nueva: varios autores griegos y luego romanos lo habían situado allí, y Schulten adoptó como su guía particular el poema *Ora maritima* de Rufus Festus Avienus (escritor en latín de hacia finales del siglo cuarto).

Para el público lector, un artículo publicado en *La España Moderna* en 1894 por fray Ramón Martínez Vigil, obispo de Oviedo, titulado «España en la Biblia. Tartesia y Tarschisch», puede haber reactivado el interés en el tema, mientras que las múltiples líneas de pensamiento que vamos trazando se dieron la mano en *Ideal andaluz* (1915), donde el político y activista andalucista Blas